



Con las medidas de sana distancia y autoaislamiento, recomendadas para mitigar la propagación de la pandemia de COVID-19, se han roto de un momento a otro las formas tradicionales de interrelación social y se ha impuesto la necesidad de establecer nuevas formas de vinculación que nos permitan continuar funcionando en sociedad, desde una búsqueda del bienestar.

La presente reflexión aborda algunos temas relacionados con procesos que están ocurriendo en este contexto, entre ellos: la necesidad de abordar la convivencia como experiencia sociocultural y política, en la crisis que se vive; el cuidado desde una perspectiva colectiva y comunitaria, así como; las implicaciones de una convivencia en bienestar en ámbitos familiares y educativos.

**Palabras clave:** *convivencia, bienestar, pandemia, experiencia sociocultural, cuidado, interacción social.*

# Convivencia en bienestar: un reto de la crisis ante la pandemia del nuevo **coronavirus**

Erika Rivero Espinosa  
e.rivero@crim.unam.mx

## La importancia de la convivencia en este momento de crisis internacional ante la pandemia del nuevo Coronavirus

Abordar el tema de convivencia, teniendo como escenario la pandemia mundial, nos invita a reconocer la condición relacional de la vida humana; somos seres sociales desde que nacemos hasta que morimos. La convivencia, por tanto, requiere ser abordada a partir de los efectos que tiene en la dimensión social, histórica y cultural en el cual se desarrollan las personas y los colectivos, para esto, es necesario voltear la mirada precisamente sobre las distintas formas afectivas de relación, sus significados y las prácticas que los acompañan y que están siendo parte de la experiencia sociocultural de la crisis que todas las personas estamos viviendo.



Investigadora Asociada  
de tiempo completo del  
CRIM, adscrita al programa  
de Equidad y Género.

Hoy más que nunca nos hacemos conscientes sobre la manera en que nos relacionamos con los otros y las otras, pues de un día para otro se rompió el ciclo de la vida relacional cotidiana; se encendieron las alarmas sociales, económicas y políticas; se cimbraron las estructuras y las costumbres; retumbaron los vínculos y comenzamos a vivir y a llevar a cabo protocolos de relación que implicaban prevenir y mitigar el virus. En torno a esto, giraron instrucciones sobre cómo teníamos que interactuar o más bien, cómo debíamos dejar de hacerlo:

- Se solicitó expresamente cambiar las expresiones afectivas que conllevan contacto físico; nos dejamos de saludar de beso, de abrazar, dar la mano y tocarnos.
- Se promovió el distanciamiento físico; dejar de visitar familiares, evitar asistir a lugares concurridos, eludir estar con otros y con otras, mantener, mínimo, metro y medio de distancia entre personas.
- Se nos instó a permanecer en los hogares; el confinamiento se convirtió en la opción primaria de cuidado responsable.

Entonces la principal característica, es que: la interrelación social se volvió un elemento relacionado con la higiene y se destacó de manera importante como un problema de salud pública, se retomaron elementos que históricamente poco se han analizado a partir de la política pública o educativa y a partir de dimensiones que no son contempladas dentro de la agenda —me refiero a las expresiones más olvidadas, menos visibles—, aquellas que se dan por sentado, las que se refieren al cuidado, a la expresión afectiva física, que implican acercamiento, vínculos íntimos y todos aquellos elementos que se derivan y construyen en el complejo juego social de la subjetividad e intersubjetividad humana.

## La pandemia como oportunidad en la búsqueda de nuevas formas de relación social

“ Abordar el tema de convivencia, teniendo como escenario la pandemia mundial, nos invita a reconocer la condición relacional de la vida humana; somos seres sociales desde que nacemos hasta que morimos. La convivencia, por tanto, requiere ser abordada a partir de los efectos que tiene en la dimensión social, histórica y cultural en el cual se desarrollan las personas y los colectivos”.

Actualmente las estructuras que dan significado a nuestras formas de interacción, han sido gestadas a partir de un modelo de sociedad neoliberal, guiada por intereses económicos de mercado, que implican brechas cada vez más amplias entre personas, sobre una base amplia de desigualdad.

Un elemento que no debemos dejar de lado y que es crucial para analizar estos significados culturales y las prácticas que se derivan de éstos es, por supuesto, la perspectiva

de género, pues diversos patrones patriarcales de relación se han hecho muy visibles en el confinamiento —según la [Red Nacional de Refugios en México](#)— las llamadas por violencia de género aumentaron un 60% y las peticiones de asilo un 30%. Es en este contexto, que la convivencia familiar, los roles, las relaciones y prácticas que se dan al interior de los hogares, representan un elemento central para el análisis y la reflexión en términos de bienestar.

A través de una postura crítica, podemos repensar la convivencia hacia la búsqueda y construcción de formas distintas de relación. Es momento de resignificar las prácticas, es quizá esta crisis, un parteaguas que nos permite retomar la convivencia como un proceso

político del cual depende ni más ni menos que el tejido social, esta vía nos permite abordarla entre otros elementos a partir de la cohesión social, los vínculos de participación y la afectividad colectiva. Hoy es vital, poder analizar estos procesos a la luz de los cambios en las dinámicas sociales de interacción que estamos viviendo en carne propia a partir de la pandemia, sobre todo desde el punto de vista de posibilidades para la transformación social; es el momento de buscar y construir ideales colectivos de bienestar.

## La relación directa entre el bienestar y la convivencia

Me gusta hablar de “Convivencia en bienestar”, este concepto nos es útil para referirnos a un proceso continuo y dinámico, que se da todo el tiempo y que implica cambios desde la propia experiencia, especialmente sobre las prácticas de relación.

Supone un bienestar personal que no es individual ni netamente intrapsíquico, sino más bien, es resultado de las relaciones sociales de las que somos parte. Convivencia en bienestar, implica reflexionar de manera consciente, sobre las estructuras de significado y los patrones de relación que no nos satisfacen e intencionalmente generar acciones para su modificación. Esto propicia cuestionar las prácticas de vinculación social y sus expresiones en lo cotidiano; permite repensar los sentidos y el esfuerzo consciente que conlleva llenarlas de expresiones positivas, activas, solidarias, participativas y de buen trato; significa también, la posibilidad de pensar la afectividad y el cuidado desde una postura colectiva.

“Actualmente las estructuras que dan significado a nuestras formas de interacción, han sido gestadas a partir de un modelo de sociedad neoliberal, guiada por intereses económicos de mercado que implican brechas cada vez más amplias entre personas sobre una base amplia de desigualdad”.

## El cuidado desde la colectividad

Uno de los aprendizajes más importantes que nos está dejando la pandemia es poder hacer la distinción entre el abordaje de los cuidados desde una visión de prevención y la necesidad de retomarlos a partir de un enfoque de construcción, este último requiere, sin duda, integrar una visión comunitaria y más del ámbito público; implica retomar los cuidados a partir de los espacios de posibilidad que se abren.

Estábamos acostumbrados a pensar el cuidado a partir de ámbitos privados y desde una esfera más individual; pero de la crisis del coronavirus aprendimos que el cuidado es colectivo, inclusive estamos haciendo prácticas sociales que lo corroboran, con estrategias de interacción que comúnmente no se relacionan con acciones de cuidado “clásico”, que implican cercanía y contacto físico; esta vez los cuidados y sus expresiones afectivas se formulan necesariamente a través de otras vías.

## La convivencia en bienestar en el ámbito educativo

La suspensión de clases, que ha derivado del confinamiento, ha provocado mucha preocupación y más preguntas que respuestas en la búsqueda de nuevas vías de aprendizaje a distancia.

“Convivencia en bienestar, implica reflexionar de manera consciente, sobre las estructuras de significado y los patrones de relación que no nos satisfacen e intencionalmente generar acciones para su modificación. Esto propicia cuestionar las prácticas de vinculación social y sus expresiones en lo cotidiano; permite repensar los sentidos y el esfuerzo consciente que conlleva llenarlas de expresiones positivas, activas, solidarias, participativas y de buen trato; significa también, la posibilidad de pensar la afectividad y el cuidado desde una postura colectiva”.

Algo que se tiene que tener en claro es, que el aprendizaje posee un carácter relacional; supone, entre otras cosas, intercambio de procesos intersubjetivos complejos que requieren interacción y para ello se precisa cotidianidad y convivencia diaria.

Entonces el elemento que se está poniendo en juego a partir de la pandemia es precisamente este carácter relacional; resulta que a través de las guías de estudio y de la educación a distancia, no se ha logrado cubrir ese ob-

jetivo amplio (que a pesar de la distancia puede ser recuperado). El propósito indiscutible del proyecto educativo actual, durante la crisis generada por la pandemia, debe aportar mediante estrategias amplias al intercambio de procesos comunicativos, afectivos y creativos con estrategias y prácticas pedagógicas mucho más integrales y que tuvieran como finalidad el bienestar dentro de estos procesos de convivencia.

Hoy más que nunca lo más importante es, precisamente, reconocer el valor de la convivencia como base de cualquier proceso formativo y poder confirmar que el aprendizaje va más allá de la repetición o reforzamiento de contenidos. Por lo tanto y a manera de sugerencia, enlisto distintos elementos que podrían tomarse en consideración en las estrategias pedagógicas a distancia en la búsqueda de convivencia en bienestar:

- Que busquen abrir espacios para poder hablar de la vida cotidiana desde procesos y significados afectivos.
- Que se centren en la apreciación o desarrollo de procesos artísticos para el fomento de la creatividad y de las posibilidades de acción.
- Que retomen el cuidado desde un enfoque comunitario como modo de querer a sí mismo, a las demás personas y a la naturaleza.
- Que retomen a la diversidad como elemento potenciador del aprendizaje.
- Que permitan compartir lo creado para fomentar el reconocimiento social y la participación.
- Que se retome el tema de la pandemia desde una mirada crítica y socialmente constructiva.
- Que incluyan procesos comunicativos en los que se puedan expresar y escuchar distintas opiniones.

- Que expresen trabajo conjunto con temas en común.
- Que permitan incluir la colaboración entre miembros de la familia (proyectos familiares).

**Para citar esta nota:** Rivero, E. (11 de mayo de 2020). Convivencia en bienestar: un reto de la crisis ante la pandemia del nuevo Coronavirus. *Notas de coyuntura del CRIM* No. 13, México, CRIM-UNAM, 5 pp.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores/as y no necesariamente representan la opinión del CRIM